

CELCIT. Dramática Latinoamericana 587

# ¡Mirá vos!

## Walter Rosenzvit (Argentina)

*“...hoy desperté cantando esta canción  
que ya fue escrita hace tiempo atrás  
Es necesario cantar de nuevo  
una vez más”  
Charly Garcia*

### PERSONAJES

RITA  
DOCTOR

*Un espacio blanco. Limpio. Ordenado. Meticulosamente pulcro. Paredes con azulejos y piso con hule antideslizante. No se ven puertas. Un matafuego colgado en una de las paredes es, a este ámbito, una mancha llamativa y roja. Mesas y mesitas con ruedas cubiertas con sabanas que ocultan. En el centro, un sillón trabajado en cuero y metal, giratorio. Recuerda a aquellos viejos elementos de perdidas peluquerías de hombre.*

*En escena dos personajes.*

*En la penumbra, DOCTOR. Un hombre alto de edad indefinida, viste delantal y zapatos de cuero negro. Su calzado produce suaves chirridos al andar sobre el hule blanco. Por eso en algunos momentos el hombre caminar en puntas de pie. No se percibe con claridad su cara o simplemente lo vemos siempre de espalda.*

*En el centro de la escena, iluminada por una lámpara cenital, RITA. Una mujer de unos 35 años sentada en el sillón descrito. RITA ya está hablando cuando todo comienza.*

RITA

...Yo de chiquitita me comía mucho las uñas. ¡Bah! Digo mucho pero ¿importa cuánto? Creo que no. Hay una balanza para pesar la cantidad de uña que masticaba cada día. ¿Usted que piensa Doctor? Disculpe que le diga Doctor pero, usted es Doctor ¿no? Supongo, bah! Aunque una vez me dijeron que los doctores no son doctores, porque para ser doctor hay que hacer un doctorado y que los doctores en verdad, son médicos. Así

que yo, por las dudas, le digo igual Doctor. Mire, no sea cosa que se ofenda. (*Ríe.*) Ay, dije mire mire vio ¿vio? (*Queda tildada en la palabra.*) Cómo es el lenguaje de raro, mire... (*Congela el gesto. Ríe.*) ¡Uy!, de nuevo. No quise decir mire, lo dije como quien dice aha, o, mmhu. Pero, como le decía, me gustaba mucho. Qué digo mucho. Muchísimo. Eso, me gustaba muchísimo comerme las uñas. Bueno, comerlas no. ¡Uy!, usted va a pensar qué chica complicada, pero no, no soy complicada. Se me complican las palabras cuando estoy nerviosa y, yo, cuando hablo con alguien que no conozco, me pongo nerviosa. Si hay días que, hasta casi no salgo de casa por esa misma razón. Por ejemplo, sin ir más lejos, le cuento. Cuando voy a la panadería me preparo. No sea cosa que me agarre desprevenida la empleada con una pregunta MARTILLO. Las llamo preguntas MARTILLO porque ya de chiquitita, papá, siempre me decía, “*uy Cotorrita...*”

*Pausa.*

*Inclina su cuerpo hacia el frente. Entrecierra los ojos, intenta hacer foco en lo oscuro de la platea. La luz cenital la encandila. Ahora, lleva una mano a la frente a modo de visera y hace sombra sobre sus ojos.*

RITA

Mi nombre es Rita. Así dice mi partida de nacimiento: Rita. Sin embargo, papá jamás me dijo así. Siempre Cotorrita de acá, Cotorrita de allá. Y a mí nunca me molestó. Si a él le gusta, para que llevarle la contra ¿no?

*Pausa. Vuelve su torso hacia atrás, apoya la espalda sobre el respaldo.*

RITA

Le contaba Doctor, mi papá siempre me dice, “*uy Cotorrita, Cotorrita vos sos un clavo*”. Entonces, cuando algo de la realidad se me viene de repente al campo óptico y me interroga, yo me siento un clavo golpeado por un MARTILLO. Pin - Pum - Pam ¿Entiende? ¡Ah! No le dije cómo me preparo antes de salir de casa, por ejemplo, para comprar pan. Es que me enervio y, un poco es que me pierdo por el relato. Antes de salir de casa me digo, *Cotorrita ¿qué vas a comprar? Pan*, me contesto. *Si, pero cuánto pan Cotorrita ¿un cuarto?* Porque siempre compro un cuarto (*Pausa.*) Soy sola y si compro más se pone duro. Yo no soy de mucho comer, Doctor. Mis amigas siempre me dicen, *que suerte que tenés nena, vos no te engordás*. Pero que quiere que le diga, esto no es suerte. Yo salí flaquita por falta de hambre. Y entonces, volviendo, me digo, *un cuarto de qué*. Usted se preguntará, *de que qué*. De que tipo de pan, Doctor. Hay tanto para elegir que corro el riesgo de hacerme un moño. Que Miñoncito, que francés, que negro, o salvado y, con sal, y sin sal, saborizado, pebete, flautita y etcétera y etcétera... Porque la gente es mala, a veces sin mala intención, creo...Soy de creer en la gente, Doctor. Eso ¿es malo? (*Pausa*) No me conteste. Hace bien. Tengo que formar mi propia opinión de las cosas. Ya soy grande y tengo que formar opinión. Le decía, ya me pasó que de pie frente a la empleada, ella me mira fijo con esos ojos como de vidrio que tiene y, me dice, *¿qué va a llevar?* Yo, ruborizada, le pido un cuarto de pan y la mujer se me queda, ahí, quieta, con las manos apoyadas sobre el mostrador. Y como yo bajo la vista, por este problemita que tengo en los ojos, de sopetón me llega el MARTILLAZO de su voz, “*si pan, pero ¿qué tipo de pan?*” Y me asusto. Una vez me asuste tanto, pero tanto que estuve un mes sin comer pan. Hasta que me di cuenta que no era mala gente esa mujer, sino que yo, que soy un clavo, no me había expresado bien. Y desde ese día es que me preparo antes de salir. Caldeo un poco la voz, aflojo los labios y modulo así, muy cerca del espejo. Total si se empaña no importa, por lo que hay que ver ¿no? (*Habla ahora marcando la*

*modulación casi hasta el silabeo.)* Un cuarto de miñoncitos y que no estén muy quemados más bien blanquitos y gracias y hasta mañana. Qué me dice, Doctor. Mire mire mireee todo lo que tengo que hacer antes de salir a la calle. Es que, si no ensayo, me quedo muda ante la sorpresa de lo ajeno. Por eso le contaba que de chiquitita me comía las uñas... Pum - Pin - Pam. Otra vez metiste la pata Cotorrita... No es que me comía... Lo que le quiero decir es que yo **no** me comía las uñas. Claro, imagino su cara y veo el desconcierto. Estará pensando (*Imita una voz profunda, de hombre.*) *esta chica cómo da vueltas para contar lo que quiere contar...* Y mire que, como le conté hace un rato, antes de salir de casa lo practique. Yo le suelo practicar todas estas pequeñas cositas del relato oral. Porque yo, dentro, tengo toda la historia, el problema es cuando aflora de mi boca y se hace verbo. Es como que se me diluye y pierde consistencia y, por eso, antes de venir a verlo (*Ríe.*) Bueno, es un modo de decir...verlo ver-lo ver-lover-lover-lover

*Su boca se vuelve beso. Los besos buscan un destinatario. Los ojos de RITA se mueven de aquí para allá como péndulo.*

*Pausa.*

RITA

Antes de venir, le decía, estuve varios días practicando la escena. Claro, sin público, frente a la tiniebla del espejo.

*Lleva sus manos al aire, los dedos tantean buscando. No encuentra. Baja los brazos.*

RITA

Obvio, no es lo mismo.

*El DOCTOR tose. Hace un breve zapateo gauchesco o pasos de tap.*

RITA

Doctor, ya sé que usted no es mi público, que no está acá para aplaudirme. Pero es que yo soy así, de chiquitita. Ya en la escuela, en la época en que empezó el temita de las uñas, yo ya era de actuar pensando en que me iban a ver (*Ríe.*).

*Pausa.*

*Se oye grave y espesa la respiración del hombre.*

*RITA se detiene. Queda unos segundos inmóvil. Busca con la mirada. Los ojos bien abiertos. Se mueve en el sillón, inquieta.*

RITA

Sabe, le siento la respiración distinta, como más oscura. No sé, a veces me pasa. Asocio los estados anímicos con colores y en este caso es un bermellón. ¿Puede ser? Está bien Doctor, no me diga nada, déjelo así. Le redondeo el asunto... Yo no me comía las uñas. Yo las cortaba con los dientes y, después, guardaba los pedacitos en una cajita metálica. Chupar, morder, cortar y guardar. Pim-Pim-Pim-Pum. Claro, los dedos igual los tenía amorriñados, y, de vez en cuando, se me infectaba una cutícula. Mire mire mire usted, de tanto andar con el dedo en la boca, uno termina dañándose a sí mismo. ¿Verdad? (*Pausa.*) Sabe, con el tiempo esos cachitos de uñas que guardé en la cajita se pusieron amarillos y muy duros. Raro, ¿no? Yo nunca tuve uñas fuertes. Nunca me sirvieron para defenderme.

*Levanta los brazos, pone sus manos como garras. De golpe las manos se relajan y caen como hojas secas de un árbol.*

RITA

Todo lo contrario. Sí con un simple mordisquito ¡zaz! se cortan. Le digo más, ahora que ya dejé, casi casi deje la costumbre de andar con el dedo en la boca, mis uñas crecen como papelito. Vea vea y vea como las tengo que estar cuidando para no enganchármelas con la ropa o con las medias.

*RITA exhibe sus manos al frente.*

*DOCTOR avanza desde la penumbra. Vemos su cara indefinida detrás de una gran lupa de aumento. Dando la espalda al público, hace foco en los dedos de RITA y observa: un dedo deforme con la uña comida y nueve uñas pintadas en amarillo intenso.*

RITA

Sí, una muy mala costumbre. Papá dice siempre, *Cotorrita te voy a cortar ese dedo Cotorrita*. Y así llegamos al motivo que me trae a su consulta. La mala costumbre.

*DOCTOR pone cara de preocupación. Su cabeza gira de izquierda a derecha, de derecha a izquierda, y marca un NO silencioso. Ahora se aleja hacia la penumbra silbando un tango.*

RITA

Doctor, le pregunto ¿siempre es tan callado? (*Silencio.*) Ah, no le gusta la charla. Y, supongo que es una deformación profesional. Usted mucho no necesita hablar, a lo sumo, cada tanto un (*Imita una voz profunda, de hombre.*) *está bien ahí, un buenas tardes, un de nada* que se le dice. Yo, quiere que le diga la verdad, hay profesiones que no las entiendo. Por ejemplo, a quién se le puede ocurrir ser podólogo. Digo, esos que se ocupan de los pies ajenos. Porque dígame, por más limpio que sea el paciente en cuestión... está bien, no tendrá olor pero, qué necesidad hay de estar ahí manoseando esos apéndices desconocidos. Da cosita... uno se puede pescar un hongo o alguna porquería. Eso no puede ser una vocación. Le doy otro ejemplo, meterse en la boca de otra persona. Si, del dentista le hablo. Por favor, a usted le parece razonable semejante asquerosidad. Déjese de hinchar. Habiendo tan lindas profesiones... Como la suya, sin ir más lejos. Usted se instala ahí, callado, silencioso detrás del aparatito ese...

DOCTOR

El queratómetro.

*El hombre se aproxima a una de las mesitas y, en gesto rápido que emula a un mago, descubre y muestra una aparatología mecánica cromada y brillante.*

*Pausa.*

DOCTOR

¡Voilà!

RITA

Miré miré usted, no sabía que tenía ese nombre tan, tan...

*RITA inclina su cuerpo hacia el frente. Entrecierra los ojos, hacer o intenta hacer foco en lo oscuro de la platea.*

RITA

¡Qué voz! Profunda, cavernosa. Una voz que avanza desde las tinieblas y te hace suspirar los parpados...Una se siente contenida, protegida en esta voz... (*Suspira.*) Muy paternal.

*RITA vuelve su torso hacia atrás, apoya la espalda sobre el respaldo.*

RITA

...le decía...este que, usted ni siquiera tiene la necesidad de tocar al paciente y, ya le está solucionando el problema.

*Silencio.*

*RITA mueve los ojos cual péndulo. Abre grande la boca. Lleva el dedo con la uña comida hacia ella.*

DOCTOR

Hablaba de su mala costumbre.

*RITA está a punto de chupar su dedo.*

DOCTOR

Continúe. Cuénteles a su Doctor.

*RITA baja el dedo. Apoya las manos sobre su regazo.*

RITA

Una tarde, no hace mucho, estaba sentada en el balconcito del departamento, tranquila. Mi vista flotaba, disfrutando esa brisa de primavera que movía mi pelo oscuro como la noche. En la vereda de enfrente, otro balcón. La ventana abierta dejaba ver el living - comedor, hermoso. Las paredes recién pintadas con Satinol. La vecina había hecho el trabajo con sus propias manos. En la semana, yo había observado su dedicación en la tarea... Muy habilidosa la chica. (*Pausa.*) Y esas cortinas azul mar... Siempre me dieron envidia. Me caminé todo Once. La calle Lavalle de punta a punta. Me fue imposible conseguir ese tipo de tela. Liviana y compacta al mismo tiempo. Azul. (*Pausa.*) Lo primero que cautivó mi atención esa tarde fue, la música. Estaba a todo volumen. Miento. Eso fue después. Primero fue el llamado telefónico. Yo ya estaba chusmeando... Y si, una ventana abierta invita a la curiosidad. Ella hablaba por teléfono, la chica, digo... y caminaba de aquí para allá por toda la casa. Algo en el cuerpo de ella se crispo y empezó a gritar. Y como para acallar su propio grito, puso esa música. Clásica. Una chica fina, muy muy culta. Yo la miraba siempre, en ese sofá, leyendo. En la pared de la izquierda tiene una biblioteca de punta a punta, y, le puedo asegurar que leyó todos esos libros. No como yo que, si no tienen letra grande le ojeo la primera, la segunda página y, los dejo. Supongo que eso se mama en el hogar y en casa, nadie leía. La radio, si. Todo el día repiqueteando. Papá y mamá fanáticos del tango. Se conocieron bailando. Y, aunque no se dirigían la palabra...nunca los vi charlando... siempre sentí que al escuchar esos tangos sostenían vivo el recuerdo de un instante, romántico, en que me concibieron. Y ella, la chica de enfrente, así, gritando sola en la casa vacía. Ella, la chica de enfrente me hizo acordar mucho a mamá. Por eso supongo que también sería

una muchacha muy apasionada. Y le digo la verdad, tanta pasión no es buena. Para qué tanto derroche de energía, ¿me quiere decir? Al fin de cuentas por más que uno se esfuerce si las cosas tienen que pasar... van a pasar. Y... sino... Pero la chica, joven, unos 20 años... Una criatura diría mi mamá rompiendo mamá y la chica todos los platos decorados que estaban colgados en la pared... Esos platos colgados por Papá, clavito por clavito durante no sé cuántos años... Esos platos en la pared Satinol. Y la chica rompió un plato, otro plato, otro y no había más. Yo escuchaba desde mi ventana y, lo escucho como si fuera ahora, esa música clásica y la furia de sus zapatos andando sobre la loza destrozada. (Pausa.) Mamá estaba descalza pero la chica de enfrente, no. Estoy segura porque me llamó mucho la atención el taco finito y esa hebilla dorada brillando al sol. Relumbraba. No le dije, pero después de romper los platos, la chica de enfrente trepó a la baranda del balcón y no pude quitar mis ojos del calzado. Típico zapatito con pulsera, típico de la milonga, vio...jaja...Dije vio, vio...Otra vez. Qué cosa. La cosa es que, parada ahí en la baranda del balcón, a la chica debía costarle mucho mantener el equilibrio. Esos zapatos son muy lindos, pero nada prácticos. No sirven para caminar. Es lo que decía siempre mamá, *“en la milonga una luce las piernas pero, al otro día, las patas en la palangana con agua y sal”*. Claro, mamá tenía unos cuarenta y tres años y, al andar descalza sobre los platos rotos, la sangre hizo un enchastre en mi casa. Pero en lo de la chica, no. Ahora, parada sobre la baranda con esos taquitos, ella ya no gritaba. De pronto, el silencio. Dejé de oír la música, las bocinas, los pájaros, la calle y la gente. Y la chica de enfrente, me mira. ¿Para qué, me quiere decir? En ese momento, justo en ese momento, ella me mira. Sus ojos llenos de lágrimas, celestes, profundos... En ese instante como nunca antes nuestras miradas se cruzan... Y siento como ella comparte en mí todo eso que en ella estaba. (Pausa.) Cuanto duele el dolor.

*Silencio.*

RITA

Abrí y cerré estos ojos y vino la cachetada. ¿Qué estás mirando? ¿Qué estaba mirando? ¿Qué estás mirando mocosa de porquería? ¿Para que te habré tenido? Me arruinaste. La vida. Vos. Por tu culpa ahora estoy así. Parada en este balcón. Silencio. Todo dura un parpadear. Un segundo. Que digo un segundo, menos. (Señala su parado.) Doctor, usted sabe cuanto se tarda en bajar y subir este pedacito de carne, ¿no? Y ella aferrada con una mano a la cortina de... voile, llamémosle voile porque al final no sé que tipo de tela es esa... le dije en el Once nadie, nunca, nadie. Sus deditos crispados agarrados... buscando mi apoyo. La otra mano agitándose en el aire. La tela se desgarró. El crack de uno de los taquitos, débiles. ¿Cuánto pesa un cuerpo cayendo en el vacío? Rápido. Cae. El golpe tremendo de la carne contra la baldosa. Las gomas chirriando del auto en la frenada. Papá fumando Particulares 70. Los dedos amarillos. Las uñas nicotina. El humo saliendo de su boca: *“estúpida te caíste”* Y un trozo de cortina flotando. Negándose. Jugando con. Me perdí, en ella. Mamá. Perdón. Digo que no hay necesidad. Para qué. Para que mirar estas cosas. Si por lo menos le hubiera gritado a la chica, digo. ¡No! ¡No! Pero, no. Yo no. No me puedo meter así como así con lo ajeno. Ya le conté antes lo que me pasa cuando voy a la panadería. Las palabras se me hacen maraña cuando estoy nerviosa y no salen. Tengo que Pin - Pum - Pam un poco por lo menos.

*Se oye a alguien lloriquear.*

*Pausa.*

RITA

Y ese ruido. ¿Un gato? Parece un gatito llorando. Qué tierno. Me encantan los animalitos. Mich. Mich. Michifuz...

*El llanto se torna ruido gutural. Agudo. Entrecortado. Asmático y primitivo.*

RITA

Doctor, estoy llorando ¿yo? No, no soy yo. ¿Hay alguien más? ¿Quién llora?

*La iluminación cambia. RITA queda en penumbra y se iluminan la periferia del cuarto. Encontramos al hombre de espaldas acurrucado un rincón. Ahora gira y, vemos que oculta su cara con ambas manos.*

RITA

No. Doctor. Perdón. Está oscuro. ¿Es usted? ¿Soy yo? Fui yo...que lo puse así con mi relato...

*El hombre hace gestos con la mano como diciendo: está todo bien, ya va a pasar. Seca las lágrimas con la manga del guardapolvo. Se suena la nariz con una de las sabanas que cubre las mesas que hay en la escena.*

RITA

Usted haga tranquilo, yo...no miro. No lo quiero mirar.

*La luz vuelve rápida a la puesta inicial.*

RITA

Pam-Pim-Pum. (Pausa.) Esto lo que quiero decirle. Indiscreta. Si, la mirada es terriblemente indiscreta. Imprudente. Entrometida. Inconveniente. Para qué. ¿Me explico? (Ríe.) Miré las cosas. Existen. Bien. Están ahí. Bien. ¿Pero yo? ¿Dónde estoy yo cuando miro? Perdida. Confundida. Y entonces me pregunté, ¿para qué tanto sufrir por lo ajeno? ¿Para que tanto mirar? ¿Hay necesidad?

DOCTOR

Claro que no, Rita. No la hay...

RITA

No se lo pregunto a usted, Doctor. Es una forma de decir... Mire... lo que yo necesito, Doctor, es que me vacíe. (Pausa.) Que vacíe mi mirada. Veá, lo pensé y lo pensé mucho mucho y, tomé la decisión. Porque una cosa es ver. Ver los colores. Por ejemplo: verde es cruzar, amarillo es precaución, rojo es... Y otra muy distinta es esto de tener que andar por ahí todo el santo día mirando, sufriendo por culpa de los demás. Sino, mire usted sin ir más lejos, yo en mi balcón, tranquila, invadida tan injustamente en mi privacidad por una chica vecina de la vereda de enfrente. Le parece a usted que es justo. No. No es justo, de ninguna manera. Y ¿cómo me libero de este agobio? Le digo más, esa tarde después de mirar lo que me hicieron mirar, hasta volví a comerme las uñas como cuando...ma...máma...mame

*Pausa.*

*RITA inclina su cuerpo hacia el frente. Entrecierra los ojos, hacer o intenta hacer foco en lo oscuro de la platea.*

RITA

Perdón. Esa fue otra tarde en cual, yo, también comí estos dedos hasta las yemas. Pero, en esa época, yo, ya me comía estas uñas. Bueno, digo comer por costumbre del lenguaje, pero ustedes me entienden. Les dije que chupo, muerdo, corto, pero nunca trago.

*RITA vuelve su torso hacia atrás, apoya la espalda sobre el respaldo.*

RITA

Entonces Doctor, usted dirá como es la intervención. Requiere algún chequeo previo...

DOCTOR

Ninguno.

RITA

Es ¿dolorosa?

DOCTOR

Duele.

RITA

Con anestesia supongo que menos.

DOCTOR

Duele mucho.

RITA

Pero ¿por última vez?

DOCTOR

Claro Rita...Rita mía...

RITA

Es complicado el pos-operatorio.

DOCTOR

Absolutamente, no.

RITA

No demos más vueltas Doctor. Hagámoslo de una vez y chau.

El hombre lava sus manos en una tinaja. Se coloca unos guantes de látex.

RITA

Cómo soy, vio, le digo hagamos... Hagamos dice la hormiguita y al fin de cuenta es usted el facultativo...

El hombre ríe. Se dirige hacia una mesa, retira la tela que la cubre y deja ver instrumental quirúrgico. Revisa los elementos pero no encuentra lo que busca. Indaga en los bolsillos de su delantal. Vacía el contenido sobre la mesa: un yo-yo, un peine, varios documentos de identidad, un pasaporte, un alfajor de chocolate mordido, una foto. Besa la foto y la guarda en el bolsillo más cercano a su corazón. Luego se dedica a palpa su cuerpo hasta que, encuentra algo en la parte posterior de la cintura. Levanta el delantal blanco y emerge, sujeto por su mano derecha, un cuchillo grande como un facón.

El hombre de espalda a público, se para junto a Rita. Sujeta su cara con fuerza y, con la punta del cuchillo, desgarra el globo ocular izquierdo.

RITA

¡Ay- ay- ayyyy!

DOCTOR

Mire Rita, ¿cómo lo siente ahí?



*Vemos la cara de RITA. Una mancha roja de sangre junto a un ojo abierto que mira.*

RITA

Mejor. Mejor. Pero, Doctor, todavía miro. Mire...

*RITA acerca el ojo derecho a la cara del DOCTOR y señala su frente con aquel dedo sin uña.*

RITA

Mire esas arrugas que se le forman en la frente cuando opera... Son como signos caligráficos. Verdaderas palabras de un alfabeto del dolor. Yo, por ejemplo, mirando desde acá leo una ausencia... algo desaparecido en su vida...

*El hombre gira sobre sus talones y enfrenta al público por primera vez. Vemos entonces su cara iluminada. Abre la boca y limpia la hoja el cuchillo con su lengua. Luego tantea con los dedos las arrugas en su propia frente. El hombre es ciego. Donde debieran estar sus ojos azules, sólo hay dos manchas negras como pequeñas cavernas húmedas. Lloriquea un poco, toma la fotografía del bolsillo, la vuelve a besar y a guardar. Gira sobre sus talones y, elevando el cuchillo al aire, lo deja caer sobre RITA. El ojo derecho rueda por el piso hacia proscenio.*

DOCTOR

(Imitando el sonido de una ametralladora) *Rata-ta-ta-tannn...*

RITA

*¡Uy! ¡Uy! ¡Uy!*

DOCTOR

*Pim-Pum-Pam*

RITA

*¡Uy! ¡Uy! ¡Uy!*

DOCTOR

*¡Voilà!...Mirá ahora, Rita*

RITA

Espere. Espere, no me apure.

*RITA se incorpora y camina a proscenio.*

RITA

¿Hay alguien ahí? Sí hay alguien: está. Como Papá dijo junto al cuerpo de Mamá: "las cosas que existen ocupan un lugar". Y, qué quiere que le diga Doctor, con saber eso alcanza. ¿No, Doctor? Para qué más. Usted ¿baila tango Doctor?

DOCTOR

Yo aprendí mirando.

RITA

¿Si? Mirá vos. (Pausa.) ¡Uy!

RITA sorprendida se sonroja. Cubre rápido su boca con ambas manos.

RITA

Uy, que vergüenza. Lo que me hace decir el lenguaje cuando estoy desprevenida.

DOCTOR

¿Qué pasa, Cotorita, Cotorrita?

RITA

No, nada...Es que...Es que lo tuteé, Doctor, sin querer...

*Los dos seres se aproximan tímidamente al centro de la escena. En el andar, RITA pateo, sin darse cuenta, una pequeña bolita blancuzca que fuera su globo ocular derecho. La esfera rueda sonora hacia el hombre. Rita se detiene. Él levanta su pie en el aire y ataja la esfera contra el suelo, con un movimiento masculino y un tanto futbolístico.*

*El hombre sonríe mostrando los dientes.*

*RITA, ella, esa mujer, reanuda su andar.*

*A lo lejos se oye los gritos de un tango.*

*Este Doctor, cuchillo en mano, pisa y aplasta fuerte la esfera.*

*Ella, ya no mira...*

*¡Mirá vos!*

FIN

Walter Rosenzvit

Correo electrónico: [walterteatro@yahoo.com.ar](mailto:walterteatro@yahoo.com.ar)

Edición a cargo de Ana Laura Pace.

Correo electrónico: [analaupace@gmail.com](mailto:analaupace@gmail.com)

Todos los derechos reservados

Buenos Aires. (2022)

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral Buenos Aires. Argentina. [www.celcit.org.ar](http://www.celcit.org.ar)

Correo electrónico: [correo@celcit.org.ar](mailto:correo@celcit.org.ar)